

*PALABRAS DE DESPEDIDA
AL SR. ALMIRANTE R. VGM
DN. ENRIQUE EMILIO MOLINA PICO*

En nombre del señor Jefe del ESTADO MAYOR GENERAL DE LA ARMADA, de los hombres y mujeres que integran nuestra Institución y del mío propio, asumo la honrosa y difícil misión, desde lo sentimental, de despedir al Señor Almirante R. VGM Dn. Enrique Emilio MOLINA PICO, quien se desempeñó también como Jefe del ESTADO MAYOR GENERAL DE LA ARMADA y hoy emprende su última singladura.

En representación de todos ellos, expreso nuestro más profundo respeto y gratitud por los servicios prestados por quien, en plena juventud, ingresó a la Armada Argentina el 18 enero de 1954, como cadete de la Promoción 86 de la ESCUELA NAVAL MILITAR.

A lo largo de su distinguida carrera, sirvió con honor en numerosos destinos, entre ellos:

- *ESCUELA NAVAL MILITAR.*
- *DIRECCION GENERAL DE PERSONAL Y BIENESTAR DE LA ARMADA.*
- *DESTRUCTOR A.R.A. "ROSALES".*
- *BUQUE ESCUELA FRAGATA A.R.A. "LIBERTAD".*
- *ESCUELA DE GUERRA NAVAL.*
- *DIRECCIÓN DE PERSONAL DE LA ARMADA.*
- *DESTRUCTOR A.R.A. "HEROÍNA".*
- *ESCUELA DE OFICIALES.*
- *DESTRUCTOR A.R.A. "HERCULES".*
- *DIVISIÓN DE CORBETAS.*
- *COMANDO DE LA FLOTA DE MAR.*
- *COMANDO DE OPERACIONES NAVALES.*
- *ESTADO MAYOR GENERAL DE LA ARMADA.*



Y tantos otros destinos, donde su labor fue sinónimo de entrega, responsabilidad y compromiso inquebrantable con la patria, computando 43 años de servicio. Un legado imborrable.

El Almirante Enrique Emilio MOLINA PICO, no solo se destacó por su brillante trayectoria profesional, sino, también, por su carácter íntegro y su calidad humana, idoneidad, profesionalismo, hombría de bien y vasta experiencia. Esas virtudes fueron los pilares de su carrera y con cada una de sus acciones demostró su profundo amor por la Institución y que abrazó con vocación.

Más allá de los cargos y destinos que ocupó, su verdadero legado quedó grabado en cada persona que tuvo el privilegio de conocerlo. Su ejemplo seguirá guiando a quienes compartieron con él el honor de servir, inspirando con su entrega, su integridad y su lealtad inquebrantable.

El destino quiso que, durante el Conflicto del Atlántico Sur, quizás la página de mayor trascendencia de la Armada en épocas modernas, su vida quede marcada para siempre por las experiencias de la guerra como Comandante del Destructor A.R.A. "HERCULES", ingresando así a la galería de los héroes, aquellos que con orgullo estuvieron dispuestos a dar la vida en defensa de la patria.

Hoy, su nave zarpa hacia un destino eterno. Nos duele su partida, pero sabemos que los buenos vientos y mares calmos, lo guiarán hacia la inmensidad del cielo.

Que nuestra señora Stella Maris, patrona de los marinos, lo reciba en el puerto de la bienaventuranza eterna, donde descansan aquellos que han servido con honor.

Descanse en paz Señor Almirante. Su ejemplo vivirá en cada uno de nosotros. ¡Buena navegación! Lo vamos a extrañar.